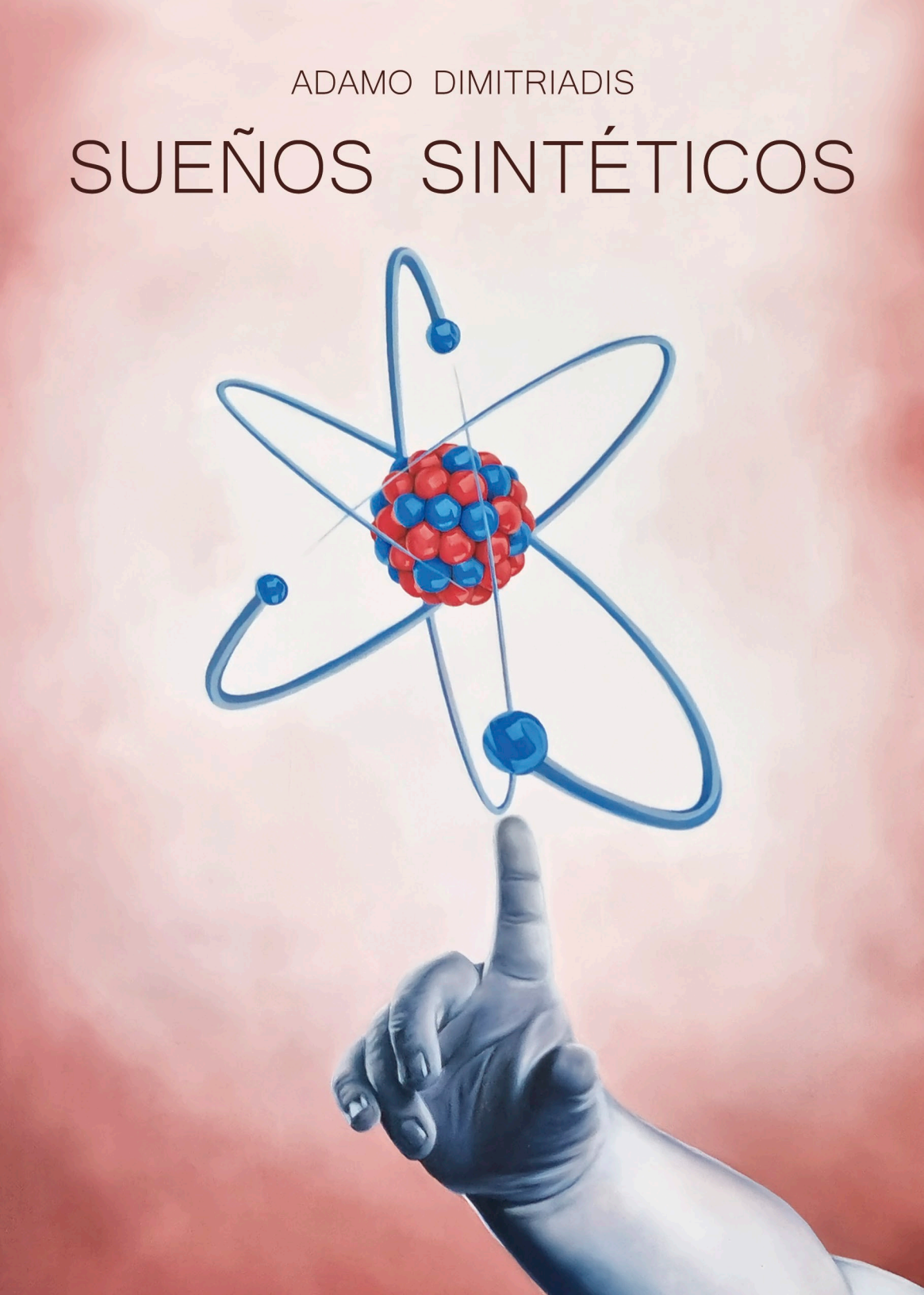
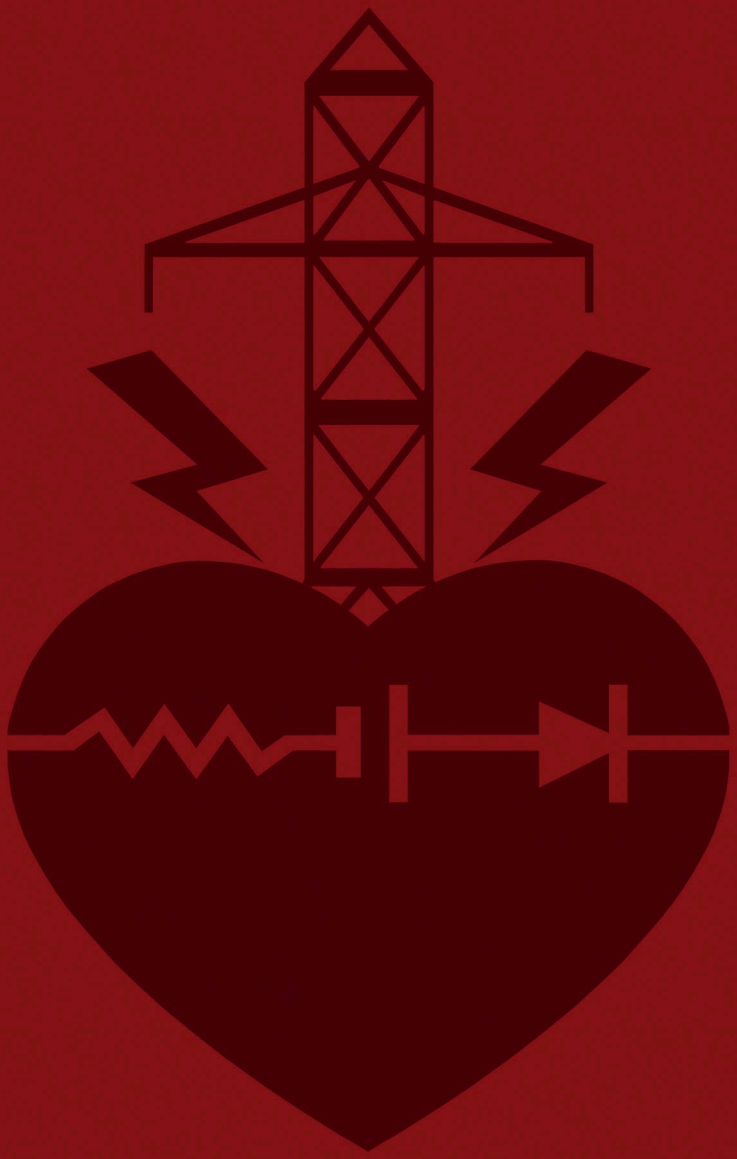
ADAMO DIMITRIADIS

SUEÑOS SINTÉTICOS





ADAMO DIMITRIADIS

Sueños Sintéticos

27 Noviembre- 22 Diciembre
2026

Galería de arte
Utopia
Parkway

C/ Reina, 11, 28004 Madrid
www.galeriautopiaparkway.com

SIN DUDA, TODO HA SALIDO MAL

Por Javier Rubio Nomblot

> No encuentro una palabra lo bastante dramática para describir el problema que se nos viene encima [1].
>
> Sam Altman, 2026

Para apreciar la iconografía de Adamo Dimitriadis hay que partir de dos premisas. Primera: los artefactos audiovisuales que los gobiernos de los EEUU y de la URSS emplearon para "explicar" a la población fenómenos como la "carrera espacial" o la "energía atómica" al inicio de la Guerra Fría eran, naturalmente, los propios de aquella época; y, a nosotros, que nos hallamos ya en las postrimerías de la "civilización de la imagen" (Sartori), la ingenuidad y la descarada voluntad manipuladora de los mensajes y de los recursos visuales de aquellos primeros intentos de alienación de las masas con tecnología moderna se nos revelan instantáneamente: hemos visto y aprendido mucho, aunque no nos demos cuenta; tenemos una educación visual. En su obra, Dimitriadis provoca el choque entre la estética anticuada de aquellos artefactos propagandísticos y el carácter futurista de lo que mostraban [2]. De este modo, la totalidad de la era del culto a la tecnociencia –incluyendo su presente- queda desmitificada, vinculada a una serie de relatos tan manifiestamente delirantes que no queda más remedio que acudir al terrible concepto de farsa [3].

Segunda clave, por tanto: la decepción. Pensemos, sin ir más lejos, en el mundo que nos prometía –lo digo literalmente, porque éramos niños ilusionados y crédulos, incluidos los adultos- 2001: una odisea del espacio (Stanley Kubrick, 1968) nada menos que para el año 2001; luego, en lo que realmente es el mundo en 2027 y, por último, en qué estadio de "la conquista del espacio" –un mito que desde siempre obsesiona a Dimitriadis y que cobra especial protagonismo en los

cuadros de esta exposición- nos encontramos. No diré que hemos retrocedido: la Voyager acaba de situarse a un día luz de la Tierra, la Perseverance nos manda imágenes de Marte al Facebook; pero los viajes a la Luna, por ejemplo, eran más comunes en aquella época y, dígase lo que se diga, no es lo mismo ver a astronautas caminando sobre la Luna que recibir imágenes de un robot. Sabiendo ya, además, que la colonización de Marte es inviable; y hasta la de la Luna. La población ya no se deja ilusionar por estas peripecias onerosas (y contaminantes): la conquista del espacio –una epopeya, por lo demás, claramente inspirada en "la conquista del Oeste" y destinada por tanto a cohesionar al pueblo norteamericano en torno a sus mitos fundacionales- se ha vuelto impopular. No obstante, solo es una de las innumerables promesas rotas de la literatura de anticipación [4].

Dimitriadis es, como quien esto dice, un gran lector de ciencia ficción y hablamos con entusiasmo de Ballard, K. Dick, Asimov, Lem, como podríamos hacerlo del propio Clarke, de Sturgeon, de Bradbury, de Heinlein, Van Voght y decenas de otros autores maravillosos; pero es pintor y, consecuentemente, identificar las fuentes iconográficas a las que recurre para expresar la decepción y destapar el engaño, es esencial. Hay influencias estilísticas –Magritte, Radebaugh- pero acaso lo más característico de este artista sea el trabajo de investigación que lleva a cabo en torno a los documentales, fotografías e ilustraciones norteamericanos y soviéticos de los inicios de la "era atómica" –por cierto, hoy reducida a un debate sobre sus peligros evidentes- y de la malograda "era espacial" [5].

Tanto el documental (en gran medida propagandístico) como el spot publicitario (totalmente propagandístico) se encontraban en su infancia en los años 50 (y los espectadores, igualmente, en la infancia de su cultura visual, hoy inmensa e hipertrófica) y se fundamentaban en las mismas técnicas y recursos. Veámoslos hoy, cuando el arte cinematográfico ha alcanzado cimas inimaginables en los años cincuenta y la publicidad es una ciencia (im)pura en la que confluyen disciplinas como la psicología conductual, la neurología, la

antropología, las artes visuales, etc…, y sucederá algo mágico: todo ese espectacular desarrollo tecnocientífico que se "vendía" a las masas maravilladas se teñirá de una una torpeza, un candor y, sobre todo, un tufo a manipulación e idiotización de tal magnitud que el mundo en nuestro derredor, nuestra realidad hipertecnificada, nuestra tambaleante fe en nuestra civilización, se derrumbarán sin remedio [6].

Dicho de otro modo: la crítica del progreso tecnocientífico que lleva a cabo Adamo Dimitriadis es singularmente aguda, insólita, poética, original y propiciadora de relatos imaginativos; su corrosivo análisis de la decepción –"des-ilusión", dirá Baudrillard- posmoderna responde a una metodología personal tan atractiva y seductora que resulta incluso re-ilusionante. Pero no porque nos reconcilie con el progreso: es porque lo hace con la ironía. Escepticismo radical, por supuesto: ¿de qué otra manera podemos reaccionar ante el anuncio de un juguete como el Gilbert U-238 Atomic Energy Lab (1950; retirado al año siguiente), que invitaba a los niños a jugar con las ilusionantes, modernas y revolucionarias sustancias radiactivas [7]? ¿Debemos llorar, indignarnos, gritar…? La ironía es indulgente, tiene siempre un poso de dulzura: si tratamos –a contracorriente- de ser indulgentes con el pasado, tal vez podamos serlo con el presente; es conveniente, porque si los hechos demuestran que nunca debieron creerse todos los "avances" a pies juntillas, es probable que tampoco haya que hacerlo ahora [8].

Aunque no descarta del todo la catástrofe, Dimitriadis no es un nihilista ni un escéptico hipercrítico; es otra cosa; es un deconstructor de fábulas que, al desnudar el relato del progreso en los albores de su iconografía, desenmascara incontables fraudes y promesas incumplidas, pero, sobre todo, abre un espacio nuevo y enigmático: ¿qué quedó en ese intersticio? ¿Qué es toda esa iconografía una vez que el sueño que vendía se ha evaporado? Solo hay una respuesta posible: un imaginario maravilloso y delirante (y algunas víctimas) que, curiosamente, ha pervivido; ha sobrevivido a incontables revoluciones estéticas y sigue representando, en el inconsciente colectivo, el mito del

progreso [9]. Por eso este artista no renuncia a algo esencial: la belleza [10]. Y, en otro orden de cosas, al humor y la ternura. Todo esto se concita en la pequeña secuencia de cuadros que conforman esta última individual en Utopía. En Sueños sintéticos hay cinco piezas dedicadas al relato de "la conquista del espacio": las arquitecturas (retro)futuristas –paradójicamente, Art Déco, como se ha señalado- caras a Barry encapsulan los planetas que nadie alcanzó a pisar porque el artista opta por enterrar el relato mismo en ese –tambaleante- sarcófago de historias que es el museo. En Biología sintética y Moog fantasy retoma otros dos de sus temas habituales: los experimentos fabulosos y los niños que se divierten con juguetes inquietantes. En Radium modulator y The sound of energy, evoca la estética de los artefactos primitivos, sin olvidar la referencia obligada al contador Geiger, pieza esencial de la dudosa "era atómica" que, en realidad, sirvió sobre todo para certificar que la cantidad ingente de militares y civiles que fueron expuestos a la radiación en los albores de la Guerra Fría, estaban efectivamente sentenciados. Sobre IA, con el que empecé este texto, no me pronunciaré.

---

[1] En una charla con universitarios, el CEO de OpenAI declaró que los modelos experimentales de IA descubren los fallos de seguridad de cualquier red, lo cual es apocalíptico (ya puestos, le encuentro yo una palabra). Además, los sistemas de confinamiento de estos modelos experimentales empiezan a ser inoperantes: "La FTC ha abierto una investigación formal sobre OpenAI, Anthropic y otros laboratorios tras diversos incidentes en los que agentes de IA se descontrolaron y causaron una ola de problemas de ciberseguridad". Jensen Huang, CEO de Nvidia, declara: "todos tenemos que esperar que sea un problema de ingeniería. Si no es un problema de ingeniería, no tiene solución". El Confidencial, 24/10/2026.

[2] En ese sentido se le ha calificado como "retrofuturista". El padre de la estética retrofuturista es Arthur Radebaugh (1906–1974), del que claramente bebe Dimitriadis. Radebaugh, que hizo aclamadas campañas publicitarias para Chrysler, United Airlines o Coca-Cola, partió del Art Déco (esto se ve perfectamente en Dimitriadis) e influyó decisivamente en el Flash Gordon de Dan Barry (1951 en adelante) y en otros dibujantes de aquella generación maravillosa, como Jack Kirby y Wally Wood. Esta es la paradoja estética con la que juega Dimitriadis: el Modernismo –por ejemplo, arquitectónico- de los años 30 sirvió en los años 50 para describir el futuro.

[3] «Hegel dice en alguna parte que todos los grandes hechos y personajes de la historia universal aparecen, como si dijéramos, dos veces. Se olvidó de agregar: una vez como tragedia y la otra como farsa». Karl Marx. El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte. 1852. Esta sentencia manida, que se ha usado para analizar la deriva del arte en la posmodernidad –singularmente en un libro canónico, Hal Foster. El retorno de lo real. La vanguardia a finales de siglo (1996)-, se adecúa a la obra de Dimitriadis en la medida en que la epopeya de la tecnociencia es un relato repleto de dislates y engaños: su obra está destinada a demostrar –empleando precisamente fragmentos de su culto masivo- que la tecnociencia es hoy una decepcionante caricatura de su relato.

[4] Memorias del futuro (2014-16) es una de las primeras exposiciones de Adamo Dimitriadis y en ella el artista presenta el que será su programa. Las imágenes poseen un mayor barroquismo y las alusiones a las promesas incumplidas de la ciencia ficción son más nítidas que en su obra actual: hay un delirante Grabador de sueños, en Futuro desvelado los niños juegan a ver el futuro en una pantalla en blanco y negro, la antigravedad es un hecho (Orgullo y gravedad), los niños juegan con criaturas mutantes (Prueba de biología), etc..

[5] "En el año 2013, visionando todos esos documentales, que me sirvieron de inspiración, realicé varios montajes en video con lo que más me seducía de todas aquellas imágenes. Los montajes incluyen también música selecta e inspiradora. Los videos se encuentran en Youtube, en una cuenta antigua que tenía allí bajo el seudónimo 'WavesTrantor'". Remitimos al lector a estos asombrosos vídeos, que muestran la ingenuidad de la propaganda de la época en ambos bandos.

[6] En 2022 Dimitriadis les dedicó una exposición, también en Utopía Parkway, a revistas como Popular Mechanics, "divulgación pseudocientífica –escribía Silvia Grijalba en el catálogo- para familias felices convencidas de que El Progreso de la ciencia llevará a un mundo mejor a sus hijos". La tituló irónicamente Unpopular science. Ciencia y moralidad. Teoría del destino y consistía en "un bestiario de ilusión futurista donde casas de cuento tienen chimeneas de CO2, las nubes vuelven a ser rosas (una constante de la obra de este artista), hay plantas de energía nuclear con forma de Hello Kitty y los niños juegan con pistolas láser". Había numerosas evocaciones de la estética retrofuturista: artefactos inauditos que hoy son piezas de museo, logotipos con átomos sonrientes que hoy serían decididamente imposibles, factorías con antenas extrañas que nunca llegaron a existir… Se trataba, en todos los casos, de imágenes verídicas, que en su día sirvieron para instaurar el culto al progreso.

[7] "Puedes hacer más de 150 emocionantes experimentos diferentes para crear y observar reacciones nucleares y químicas usando el material radioactivo que viene incluido. ¡Produce vistas impresionantes! Permite ver las trayectorias de los electrones y las partículas alfa que viajan a velocidades de ¡más de 10.000 kilómetros por segundo!". Clarín. 07/01/2025

[8] Ciudad terminal, su exposición de 2019 en Utopía Parkway, podría ser su serie más pesimista: "Dimitriadis sabe que estamos en una época terminal y representa su espacio urbano en un desasosegante recorrido por las estancias de Dante", escribió Carlos Hernández Pezzi. Un paisaje posapocalíptico salpicado de ruinas, explosiones y nubes tóxicas. Aquí se conectaban de forma muy crítica los mensajes del culto al progreso en sus albores con los que el poder genera en nuestro tiempo: "O que descubra los símbolos duales de la propaganda, hecha trizas en la memoria de los ciudadanos, para ser devuelta a la cruda vigencia de los mensajes que lanza el poder, nucleares, armamentísticos; de los desastres del calentamiento global, la guerra de redes o los desarrollismos disfrazados que nos van erosionando hasta dejar en precario una civilización ruinosa que se acerca a ver el precipicio de su deshumanizado futuro, sin geografía, sin lugar y sin arquitectura de la comunidad".

[9] Esto siempre me ha fascinado, por razones personales. Mi abuela francesa vió el primer avión y el primer viaje a la Luna. Esa generación es la que vio nacer el culto a la ciencia y la tecnología y conocí su entusiasmo. De niño

visité pues El Palais de Chaillot, un espectacular edificio Art Déco de 1937, que alberga el Museo del Hombre –narra la epopeya del Hombre, nada menos. Hoy el nombre resulta, ya de entrada, políticamente incorrecto; lo demás es peor, porque toda la historia responde a una perspectiva eurocentrista y aún supremacista- y el Palacio del Descubrimiento, donde está la totalidad de la cosmogonía de Dimitriadis. Su objetivo era "sacar la ciencia de los laboratorios" –es decir, difundir el culto al progreso científico, base de la civilización europea- y obviamente los artefactos que atesora son diseños de los años 30: así momificados, entronizados, son, definitivamente, la imagen primera y eterna de la ciencia.

[10] En Horizonte artificial, su exposición de 2024, toda la estética modernista se despliega en composiciones luminosas y elegantes (Desert wawes, Hall of chemistery), se suceden los homenajes a los pioneros (Werner Von Braun y la Luna) y los cielos límpidos se pueblan de ondas y patrones geométricos que preludian la definitiva digitalización del mundo (Night waves, Lógica poligonal). Esta mayor economía de su pintura preludia su obra actual.



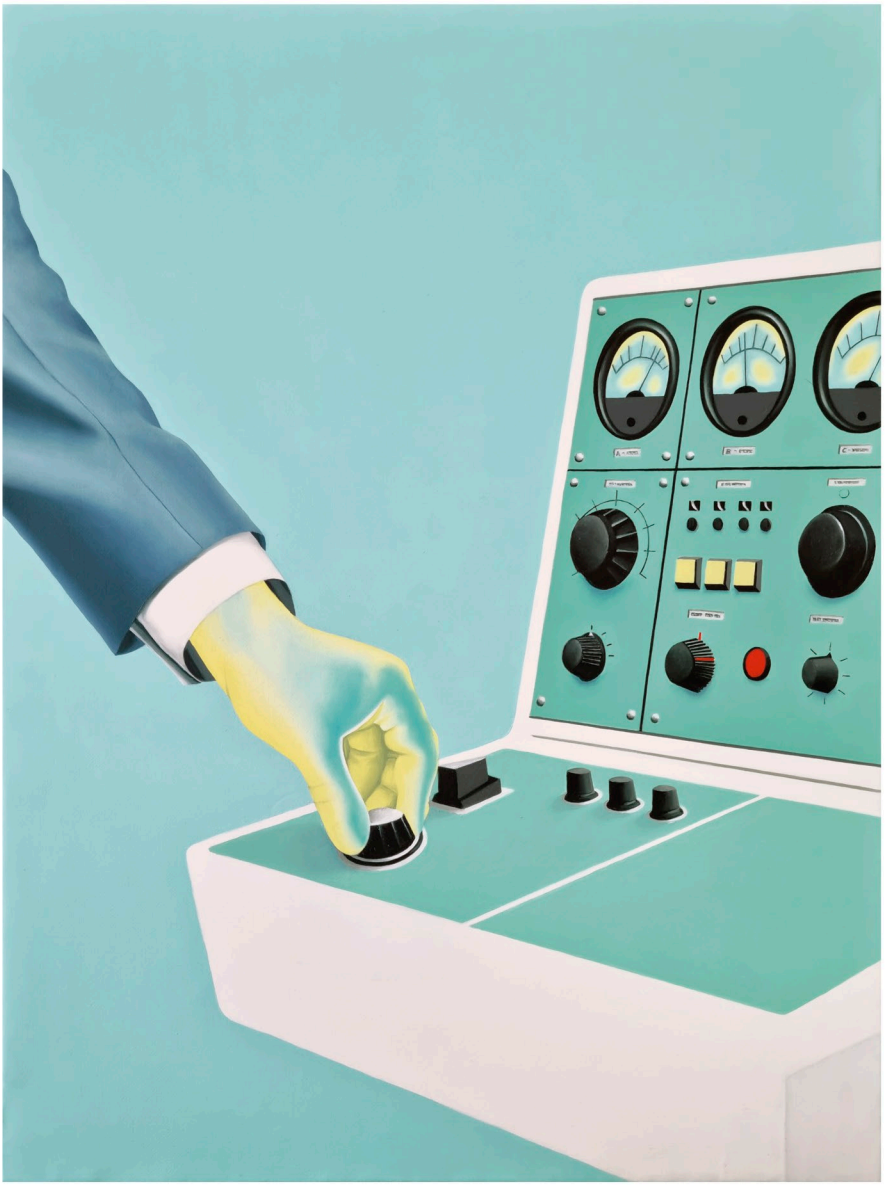
IA, 2025
Óleo sobre lino, 70 x 70 cm



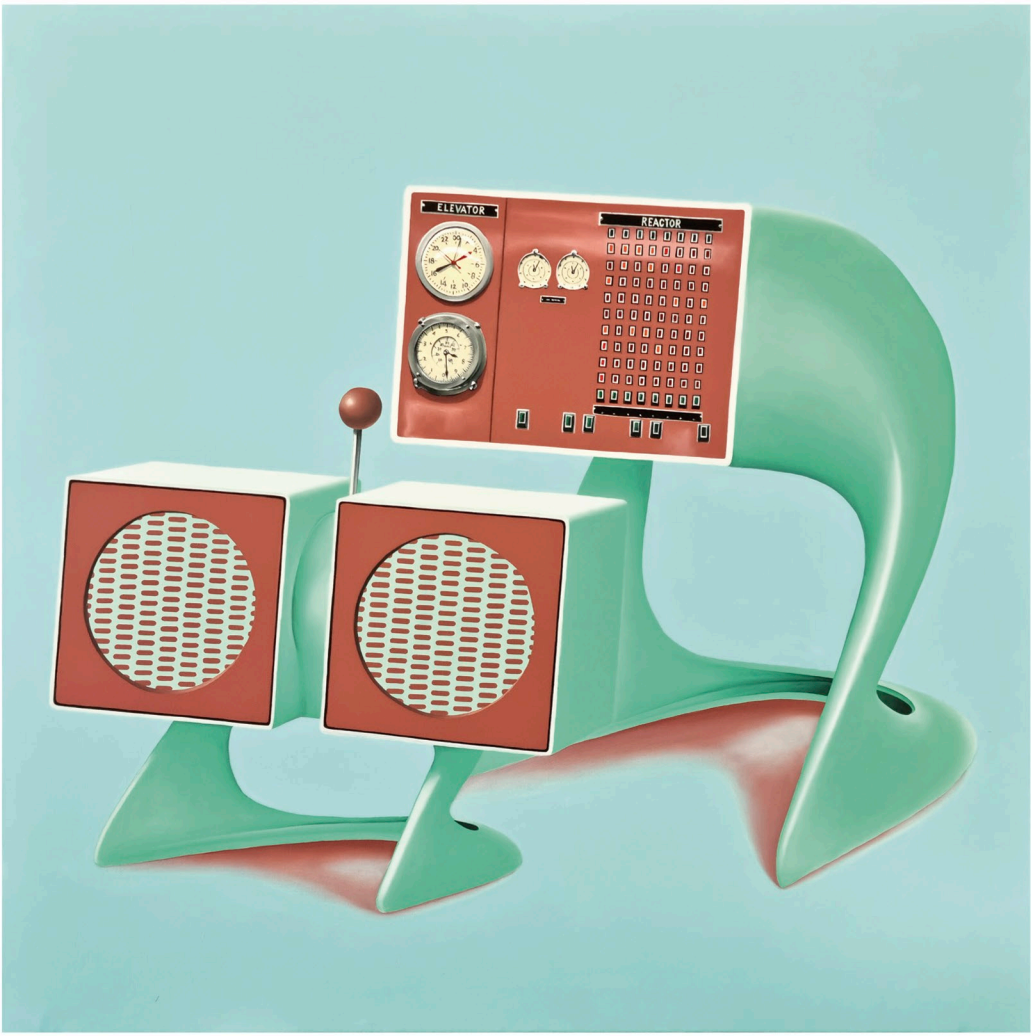
Biología sintética, 2025
Óleo sobre lino, 70 x 70 cm



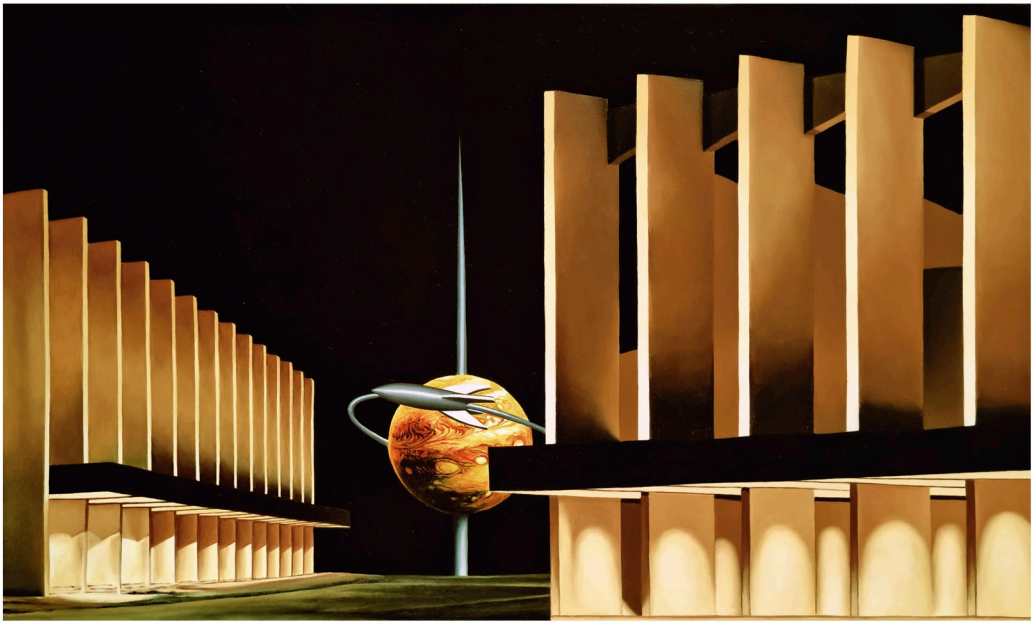
Moog fantasy, 2026
Óleo sobre lino, 70 x 70 cm



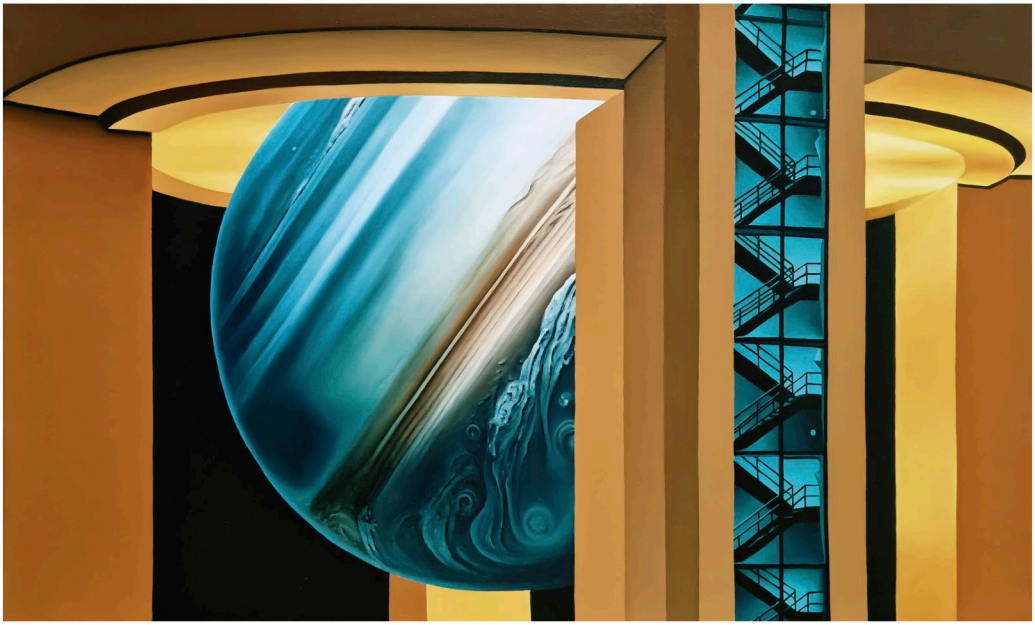
Radium modulator, 2026
Óleo sobre lino, 55 x 41 cm



The sound of energy, 2026
Óleo sobre lino, 70 x 70 cm



La conquista de Venus, 2026
Óleo sobre lino, 33 x 55 cm



Subida a Urano, 2026
Óleo sobre lino, 33 x 55 cm



Mars at Home, 2026
Óleo sobre lino, 40 x 40 cm



Planeta azul, 2026
Óleo sobre lino, 40 x 40 cm



El planeta interior, 2026
Óleo sobre lino, 40 x 40 cm

Diseño y Fotografía
Adamo Dimitriadis

Texto
Javier Rubio Nomblot

Depósito Legal: M-28044-2026

www.adamodimitriadis.com

Galería de arte
Utopia
Parkway